

Cobertura del valor de la fuerza de trabajo: racionalidad reproductiva frente a racionalidad de la plusvalía*

Mario Salomón Montesino Castro**

Yo fui el primero en destacar ese doble carácter del trabajo representado en la mercancía.

Carlos Marx

Resumen

Este artículo busca mostrar la vigencia analítica de algunos de los conceptos de Marx; específicamente, los referidos a dos de sus teorías centrales: la de la fuerza de trabajo y su valor, y la teoría de la reproducción. El pensador alemán las elaboró en el contexto de su explicación de la dinámica del capitalismo de su época. Por ello, a fin de ahondar en la lógica capitalista actual y en las posibilidades que este sistema social presenta para el desarrollo humano en El Salvador, se abordarán los avances de ambas teorías.

Palabras clave:

actividad económica, análisis económico, comercio, condiciones económicas, economía internacional, maquila, marxismo, migración, nutrición, trabajo.

* Este artículo se ha elaborado con base en la tesis doctoral del autor: *Importancia del valor de la fuerza de trabajo y de la racionalidad reproductiva para la gestión del desarrollo*. Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales con orientación en Gestión del Desarrollo, Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), Tegucigalpa, Honduras, 2007.

** Catedrático del Departamento de Economía, UCA. Correo electrónico: mmontesi@eco.uca.edu.sv.

1. La teoría de la fuerza de trabajo y su valor

La teoría del valor trabajo fue creada antes de Marx, principalmente por los economistas ingleses Adam Smith y David Ricardo¹. Sin embargo, a pesar de sus incuestionables contribuciones, reconocidas incluso por Marx, ambos autores se vieron inmersos en terribles confusiones, especialmente al momento de comprender el problema de la distribución. Smith y Ricardo percibieron la posibilidad del mecanismo explotador de la sociedad capitalista, pero no lo pudieron hacer patente por las limitaciones propias de su visión burguesa, es decir, por su carácter abiertamente partidario a favor de la sociedad capitalista (un interesante ejemplo, entre muchos en la ciencia, de la manera en que los intereses y juicios de valor pueden contener el avance científico). A pesar de ello, Marx reconoció en Smith y Ricardo a dos fundadores de la economía científica, contrapuesta a la economía vulgar², en la que incluyó a Say, Malthus y otros.

Para hacer frente a las limitaciones generadas por los economistas ingleses, Marx se propuso sistematizar la teoría del valor trabajo. Y puesto que la “riqueza de las sociedades en las cuales reina el modo de producción capitalista se presenta como una inmensa acumulación de mercancías”, Marx establece que el “análisis de la mercancía, forma elemental de la riqueza, será pues el punto de partida” de su investigación (Marx, 1980, p. 55). En su análisis, Marx dedujo que la mercancía tiene dos cualidades: servir de valor de uso (la capacidad de cubrir una necesidad) y de valor de cambio (la capacidad de la mercancía de cambiarse por otra en una determinada proporción).

Por cuanto, de acuerdo con la teoría del valor trabajo, toda mercancía solamente puede ser producida por el trabajo, el autor de *El capital* se interesó en poner al descubierto el doble carácter de aquél. Es decir, argumentó que el trabajo se refiere, en primer lugar, a la labor concreta del albañil, del carpintero, del alfarero, del maestro, etc., lo cual le imprime a la mercancía su valor de uso; en segundo lugar, el trabajo es también abstracto, esto es, inversión de capacidades, conocimiento, hábitos, maestría promedio, esfuerzo e intensidad normal; “una inversión productiva del cerebro, los músculos, los nervios, la mano del hombre” (Marx, 1980, p. 62). Este trabajo abstracto es el que genera el valor de cambio de la mercancía, que se expresa en su capacidad de canjearse en determinadas proporciones por otras. Marx dedujo de aquí la ley del valor: todas las mercancías se intercambian entre sí de acuerdo a su valor, de acuerdo al trabajo socialmente invertido en su producción. Es a través de esta idea del doble carácter del trabajo que Marx llega a deducir la teoría de la fuerza de trabajo y la teoría de la reproducción socioeconómica. En cuanto a la primera, conviene considerar cuáles han sido las opiniones tanto de aquellos que precedieron a Marx como de aquellos teóricos posteriores a él.

1.1. Enfoques previos y posteriores acerca de la fuerza de trabajo y su remuneración

Entre los teóricos que precedieron a Marx, podemos destacar a Smith y a Ricardo, considerados como los padres de los enfoques clásicos y del liberalismo económico. Para Smith, el trabajador al recibir su salario obtenía todo lo que producía: “[El] producto del trabajo

1. En 1776, Smith escribió *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*; obra monumental que muchos economistas, incluyendo a Marx, consideran como la inauguración de la economía como una ciencia. En 1817, Ricardo escribió *Principios de economía política y tributación*; libro que también es fundamental en la configuración de la economía política burguesa y marxista.
2. “La economía vulgar [...] se conforma con las apariencias, rumia sin descanso, para sus propias necesidades y para la vulgarización de los fenómenos más groseros, los materiales ya elaborados por sus predecesores, y se limita a elevar a un pedante rango de sistema, y a proclamar como verdades eternas, las ilusiones con que el burgués gusta de poblar su mundo propio, [como] el mejor de los mundos posibles” (Marx, 1980, p. 85).

constituye la recompensa natural, o salario del trabajo” (Smith, 1984, p. 63). Muy similar es la percepción de Ricardo, quien, además, acuña la idea de “precio del trabajo”: “El precio natural del trabajo es el precio necesario que permite a los trabajadores subsistir y perpetuar su raza” (Ricardo, 1950, p. 71).

Ambos, por otra parte, tenían muy claro que no era lo mismo referirse al salario nominal que hablar de su capacidad de compra. Así, señala Smith lo siguiente, refiriéndose a este último concepto: “[consiste en] la facultad efectiva de disponer de las cosas necesarias y útiles para el trabajador” (Smith, 1984, p. 69). Ricardo todavía es más concreto al definir la capacidad de compra: “La cantidad de alimentos, productos necesarios y comodidades que por costumbre disfruta [el trabajador], adquiriéndolas con dinero” (Ricardo, 1950, p. 71).

Posteriormente a Marx, Alfred Marshall³, uno de los principales representantes de la escuela económica neoclásica y, en este sentido, uno de los padres del neoliberalismo, parecía comprender la importancia de la magnitud y naturaleza de la remuneración:

Con relación al trabajo muscular en particular, existe una íntima relación entre la cantidad de alimentos que un hombre posee y sus fuerzas disponibles [...] Después de los alimentos, las cosas necesarias para la vida son el vestido, la habitación y la calefacción. Cuando éstas son deficientes, la mente se entorpece y, a la postre, la constitución física queda minada [...] El descanso también es esencial para que la población sea vigorosa, lo mismo que las cosas materiales necesarias para la vida como los alimentos, vestidos, etc. (Marshall, 1963, pp. 167-168.)

Desgraciadamente, dentro de la visión neoclásica y neoliberal, no fue esta apreciación la que tuvo más influencia, sino que prevaleció la visión de Léon Walras⁴. De acuerdo con este economista, el salario, al igual que cualquier

precio en la economía, solo tenía una restricción: no ser negativo, es decir, se concibe al salario con una magnitud mayor o igual que cero. El sentido de esta conclusión, que se desprende del sistema de equilibrio general de Walras, no es que el salario siempre será cero, sino que éste tomará la magnitud que el mercado designe. De esta manera, Walras apunta a la absolutización del mercado, que precisamente es la principal característica del neoliberalismo. Es claro que esta conclusión es completamente diferente no solo a los planteamientos clásicos de Smith y Ricardo, sino también a la visión de otro de los fundadores de la escuela neoclásica, Alfred Marshall.

1.2. Crítica de Marx a los errores de los clásicos y anticipación a los planteamientos neoclásicos

La teoría de Marx acerca de la fuerza de trabajo se erigió sobre la base de la crítica a las confusiones de Smith y Ricardo acerca de la teoría del valor. Carlos Marx afirmó, aplicando y ampliado su idea del doble carácter del trabajo materializado en la mercancía, que era necesario diferenciar trabajo de fuerza de trabajo: “Quien dice capacidad de trabajo no dice todavía trabajo, lo mismo que capacidad de digerir no significa digestión. Para llegar a ello hace falta, todos lo saben, algo más que un buen estómago” (Marx, 1980, p. 180). “La fuerza de trabajo [es la] fuerza que solo existe en la personalidad del trabajador, y que se distingue de su función, el trabajo, tal como una máquina se diferencia de sus operaciones [...] La economía clásica [de Smith y Ricardo] jamás llegó a percibir [esta diferencia]” (Marx, 1980, p. 514).

Pero ¿qué es lo que entiende Marx por fuerza de trabajo? “Con esta denominación hay que entender el conjunto de facultades físicas e intelectuales que existen en el cuerpo de un [ser humano], en su personalidad viva,

3. La principal obra de Marshall lleva por título *Principios de economía* y fue publicada en 1890.

4. Walras (1834-1910), economista francés, es famoso por su modelo del vaciado de los mercados o equilibrio general, expuesto en su obra *Elementos de economía política pura*, publicada en 1874.

y que debe poner en movimiento para producir cosas útiles” (Marx, 1980, p. 177). Desde el enfoque del autor de *El capital*, la fuerza de trabajo en el capitalismo es la mercancía principal, ya que sin su existencia tal sociedad no sería posible. Por tanto, como cualquier mercancía, debe poseer un doble carácter: un valor de uso y un valor de cambio.

Con relación al valor de la fuerza de trabajo, Marx expresa:

Dado el individuo, produce su fuerza vital al reproducirse o conservarse él mismo. Para su mantenimiento o conservación necesita cierta suma de medios de subsistencia [...] El tiempo de trabajo necesario para la producción de la fuerza de trabajo se resuelve [...] en el tiempo de trabajo necesario para la producción de esos medios de subsistencia; es decir, que la fuerza de trabajo tiene el valor exacto de los medios de subsistencia necesarios para quien la pone en funciones [...] La fuerza de trabajo encierra, desde el punto de vista del valor, un elemento [social], moral e histórico, que la distingue de las otras mercancías. (Marx, 1980, pp. 177-178.)

Y es justamente con estos argumentos, y con el que sigue, que Marx no solo muestra haberse anticipado a las aseveraciones de Marshall, sino que presenta la crítica más contundente, anticipada también, al otro fundador del neoliberalismo, Léon Walras:

El precio de la fuerza de trabajo [léase salario] llega a su mínimo cuando se reduce al valor de los medios de subsistencia fisiológicamente indispensables, es decir, al de una suma de mercancías que no podría ser menor sin poner en peligro la vida misma del trabajador. Cuando desciende a ese mínimo, el precio ha descendido por debajo del valor de la fuerza de trabajo, que entonces no hace más que vegetar. Pero el valor de toda mercancía lo determina el tiempo de trabajo necesario para entregarla en su calidad normal. (Marx, 1980, p. 179.)

Es así como Marx afirma que si el precio de la fuerza de trabajo cae por debajo de su valor, la capacidad productiva del trabajador se deteriora, dado que es de esa forma que se expresa la calidad de la mercancía fuerza de trabajo. A pesar de esta aseveración, se

mantiene en su análisis de la sociedad capitalista, bajo el supuesto de que se remunera plenamente el valor de la fuerza de trabajo. Aclarado el punto sobre el valor de la fuerza de trabajo, Marx vuelve al análisis de lo que sería el valor de uso de la fuerza de trabajo, y siguiendo esta línea de investigación desarrolla su concepto de explotación. De acuerdo con Marx, el proceso de explotación se desprende del hecho de que mientras el trabajador entrega al capitalista todo el resultado de su jornada de trabajo, el segundo sólo devuelve, en calidad de salario, la parte del trabajo correspondiente al valor de la fuerza de trabajo del obrero; el resto el capitalista se lo apropia en concepto de plusvalía.

Para el capitalista, el valor de uso que la fuerza de trabajo tiene es el de producirle plusvalía, es decir, trabajo no retribuido al obrero. En este punto se puede comprender el gigantesco paso dado por Marx al mostrar de forma clara, sistemática y coherente la diferencia entre trabajo y fuerza de trabajo. Los clásicos no fueron capaces de poder percibir esto, pues su capacidad analítica estaba oscurecida por los intereses de clase burgueses. Es de este modo como Carlos Marx desentraña el proceso de explotación y obtención de plusvalía por parte del capitalista, profundizando la teoría del valor y ofreciendo conceptos nuevos que permiten hacerse una idea más completa y coherente del comportamiento de la sociedad capitalista. Con esto establecido, se puede pasar al segundo gran aporte de Marx.

2. La teoría de la reproducción socio-económica

Ahondando en su concepto de doble carácter del trabajo y de la mercancía, Marx logra sintetizar que en el capitalismo, aunque la riqueza se presenta como una inmensa acumulación de mercancías, existen dos que deben producirse y realizarse (circular comercialmente) para que la sociedad pueda existir en el tiempo: los bienes de consumo, sin los cuales no es posible la existencia humana, y los medios de producción, sin los cuales es imposible el proceso de producción de los bie-